

Nacho Álvarez y Bibiana Medialdea

Financiarización, crisis económica y socialización de las pérdidas

“...la esperanza pura reside primera y misteriosamente en la capacidad para calificar lo intolerable como tal.”

(John Berger. Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos)

Las convulsiones registradas durante los últimos meses en los mercados financieros internacionales han situado a la economía mundial al borde de su colapso. A lo largo de las siguientes líneas tratamos de analizar la crisis económica en la que actualmente nos encontramos, partiendo de un estudio de las condiciones que han generado su eclosión. Como plantearemos, el proceso de financiarización de la actividad económica al que han conducido las políticas neoliberales es un elemento central en la génesis de la crisis actual. Por último, abordamos una caracterización de las medidas económicas y políticas desplegadas por los principales gobiernos para afrontar la crisis.

1.- La respuesta del capital frente a la crisis de rentabilidad: ofensiva neoliberal contra las conquistas del trabajo

Una característica central del desarrollo capitalista de los últimos treinta años es la eclosión recurrente de crisis económicas de origen financiero, cuyo último capítulo es la crisis actual: crisis de la deuda externa en la década de los ochenta, crisis financieras en México (1994), el sudeste asiático (1997), Rusia (1998), Brasil (1999) y Argentina (2000), crisis bursátil vinculada a las empresas tecnológicas (2001), etc. El análisis de la situación actual hace necesario, por tanto, ampliar el campo de visión.

La caracterización de la economía mundial contemporánea debe realizarse a partir de la crisis de rentabilidad que aflora entre finales de los años sesenta y primeros setenta /1. Como vemos en el gráfico 1, en esos años la tasa de rentabilidad que obtiene el capital en proporción a su inversión comienza a deteriorarse seriamente. Esta situación afectó gravemente a la dinámica económica (que en una economía capitalista depende de que el capital privado obtenga una tasa de rentabilidad “suficiente” para seguir invirtiendo), conllevando el desencadenamiento de lo que se ha llamado la ofensiva neoliberal: la

1/ Para profundizar en el tema recomendamos Duménil y Lévy (2004) y Palazuelos (1990).

contrarrevolución neo-conservadora (Thatcher, Reagan, Kohl) impuso a principios de los años ochenta toda una batería de medidas que serían posteriormente asumidas también por los partidos socialdemócratas y la-boristas (gobiernos de Mitterrand, Felipe González, Clinton, Blair, Schröder, Jospin, etc.). Estas medidas –privatización, apertura externa de las economías, liberalización y desreglamentación de los mercados–, junto con la propia ofensiva patronal en el seno de las empresas, consiguieron restablecer la rentabilidad empresarial a partir de los años ochenta, tal y como se puede observar en el gráfico 1.

La aplicación del paquete neoliberal –posteriormente conocido como el *Consenso de Washington*– permitió el restablecimiento de la tasa de rentabilidad por dos vías: mediante el aumento de los beneficios de los que se apropia el capital en actividades que ya le eran rentables, así como a través de la reinserción en la lógica mercantil de espacios que hasta entonces, fruto de conquistas sindicales y sociales históricas, se encontraban protegidos de dicha lógica (sistemas de sanidad, viviendas públicas, pensiones, servicios sociales, sistemas financieros públicos, etc.) /2. Además, la liberalización y desreglamentación de los mercados de trabajo abrió la puerta a la multiplicación de las figuras contractuales, el incremento de la precariedad laboral y la quiebra de la capacidad reivindicativa de los asalariados.

De este modo, las contrarreformas neoliberales desplegadas durante las últimas tres décadas frente a la crisis de rentabilidad de los años setenta, dinamitan el estado social surgido de las

2/ Un análisis de clase sobre la respuesta neoliberal a la crisis se puede encontrar en Onaran (2005), Duménil y Lévy (2000) y Álvarez et al. (2008).

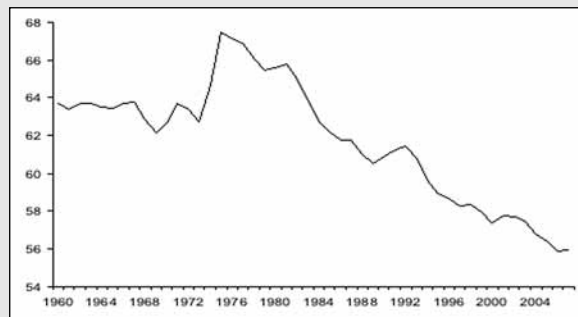
Gráfico 1: Tasa de beneficio general de EE UU y Europa, 1960-2007.



* La tasa de beneficio de Europa se compone de la tasa media de beneficio de Alemania, Francia y Reino Unido.

** La tasa de beneficio se ha calculado como el cociente entre el excedente neto de explotación nacional y el stock de capital neto del país.
Fuente: Elaboración propia a partir de AMECO.

Gráfico 2: Remuneración de Asalariados sobre el PIB (%), OCDE 1960-2007



Fuente: Elaboración propia a partir de AMECO.

luchas del periodo de entreguerras, haciendo recaer el peso del ajuste sobre los trabajadores: la congelación salarial, junto con el desempleo, la degradación de las condiciones de trabajo y los recortes en los servicios públicos, evidencian esta ofensiva contra las condiciones de vida de la mayoría de la población. El gráfico 2 nos ofrece una visión sintética del proceso de retroceso salarial: incluso en los países desarrollados el peso de los salarios sobre el conjunto de la renta nacional no ha hecho sino disminuir /3.

2.- Financiarización de la economía mundial y burbujas especulativas

En este contexto de respuesta ante los problemas de rentabilidad en la esfera productiva, la ofensiva neoliberal se concentra en liberalizar y desreglamentar el ámbito financiero. Así, una vez liquidado el sistema de Bretón-Woods (1971) y establecido un sistema de tipos de cambio dirigido por el mercado (1973), durante los años ochenta y noventa los gobiernos de prácticamente todos los países van decretando el fin de las reglamentaciones sobre el crédito, la liberalización de los movimientos internacionales de capitales y la desreglamentación de los mercados de acciones (que se conectan entre sí). Además, se impulsan de manera formidable mercados como los de deuda pública, de divisas, de obligaciones, y de nuevos productos financieros como los derivados (títulos financieros que no representan activos reales, sino que se sustentan sobre otros activos financieros). Por último, se incorporan ciertos países subdesarrollados (los llamados “mercados emergentes”: Brasil, China, Rusia, India, etc.) a la dinámica mundial de las finanzas de mercado, constituyéndose en nuevos espacios de negocio para el capital financiero internacional.

De esta forma, el “corsé keynesiano” que ha mantenido durante las décadas anteriores a las finanzas como una actividad subordinada a las necesidades de la actividad productiva, salta por los aires, mientras que los mercados financieros se convierten en sí mismos en una fuente aparentemente ilimitada de beneficios. Efectivamente, se registra un crecimiento colosal del “negocio financiero”, que va paulatinamente desconectándose de la dinámica de la economía productiva. Por ejemplo, mientras que el PIB mundial a precios corrientes se ha duplicado entre 1990 y 2005, el volumen de transacciones de los mercados de divisas se ha multiplicado por 3,5, el de deuda pública y el de derivados por 4, y el de acciones por 9.

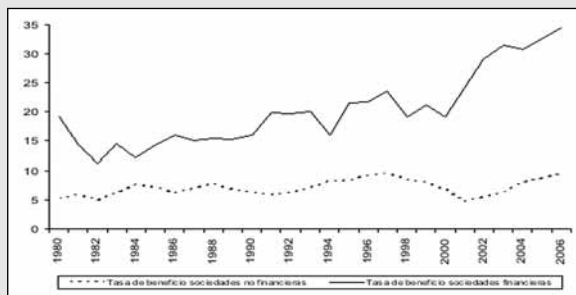
Para referirse a esta nueva y creciente importancia de las finanzas dentro de la actividad económica algunos autores acuñan el concepto de *financiarización* /4. Sintéticamente se trata de designar así la existencia, desde 1980 en adelante,

3/ Los demoledores efectos de las políticas neoliberales sobre los trabajadores –tanto en países desarrollados como subdesarrollados– están ampliamente constatados en la literatura especializada. Quizás lo más significativo es que recientemente incluso los organismos emblemáticos del capital (FMI, BIS, OCDE) recogen el retroceso de la parte salarial sobre la renta como un “proceso estructural”. Ver FMI (2007), OCDE (2007) y Ellis y Smith (2007).

4/ Véase Bellamy Foster (2008), Brunhoff *et al.* (2006), Epstein (2005), Husson (2008), Krippner (2005), Palley (2007) y Stockhammer (2007).

de un nuevo “patrón de acumulación en el cual la realización de beneficios tiene lugar fundamentalmente a través de los canales financieros, en lugar de a través del comercio y la producción de mercancías” (Krippner, 2005: 174). Y efectivamente, la restauración de la rentabilidad del capital que observábamos en el gráfico 1, obedece fundamentalmente a la recuperación de la rentabilidad del capital financiero, en la medida en que la rentabilidad de las sociedades no financieras tiene una evolución mucho más apática, tal y como podemos ver en el gráfico 3.

Gráfico 3: Tasa de beneficio de las sociedades financieras y no financieras (%), EE UU 1980-2006



*La tasa de beneficio de las sociedades no financieras se ha calculado como el cociente entre sus beneficios y el stock neto de capital fijo de dichas sociedades. La tasa de beneficio de las sociedades financieras se ha calculado de forma análoga.

Fuente: Elaboración propia a partir de US Department of Commerce, BEA, National Economic Accounts.

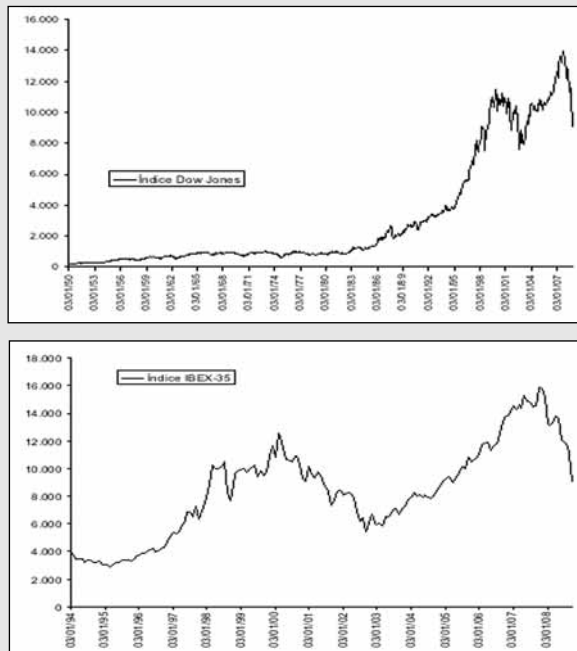
De este modo, el capital financiero recupera la capacidad de valorizarse en un circuito ensimismado, creando enormes bolsas de capital ficticio que no financian la actividad productiva, lo cual estimula la tendencia intrínseca del capitalismo a la formación de burbujas especulativas /5. La naturaleza ficticia de los activos financieros se evidencia en el hecho de que los flujos de los mercados financieros desbordan el valor de las variables económicas fundamentales (expresión de la riqueza real producida), como puedan ser el PIB, la inversión empresarial, el comercio internacional o el nivel de reservas mundiales. El mercado de divisas es un buen ejemplo de ello: el volumen de divisas negociado en un solo día en 2006 era muy superior al valor diario de las principales variables de la economía real (15 veces superior al PIB mundial, 60 veces superior al comercio mundial y 800 veces por encima de la inversión extranjera directa internacional). También las bolsas, como podemos ver en el gráfico 4, han sido un ámbito privilegiado para la formación de estas burbujas financieras. Mientras que la actividad productiva real estaba creciendo a escala mundial en torno al 3-4% entre 2002 y 2007, la bolsa experimentaba crecimientos del 15-25% anual.

No obstante, esta dinámica de acumulación de capital ficticio desconectada de los propios fundamentos de la actividad productiva tiene límites evidentes, como señalaron tanto Marx como Keynes (y como sugiere el sentido común): los beneficios derivados de la compra-venta especulativa de activos (divisas, acciones,

4/ Véase Bellamy Foster (2008), Brunhoff et al. (2006), Epstein (2005), Husson (2008), Krippner (2005), Palley (2007) y Stockhammer (2007).

5/ Según algunos autores, la economía mundial contemporánea presenta una situación en cierto sentido similar a la de principios del siglo XX: poderosa hegemonía del capital financiero internacional, predominio de dinámicas especulativas y atonía del crecimiento económico.

Gráfico 4: Evolución de los índices bursátiles Dow Jones e IBEX-35



Fuente: New York Stock Schange, Bolsa de Madrid.

inmuebles, etc.) terminan desinflándose en el momento en el que los agentes que compran a precios inflados perciben que la desconexión con el valor real es tal que no será posible seguir vendiendo a precios especulativos, condición necesaria para obtener beneficio con la operación /6. A partir de ese momento, resulta imposible reconocer todas las deudas contraídas por los inversores financieros con la economía real (de ahí el concepto de “capital ficticio”). Por eso, antes o después, todas las burbujas especulativas estallan, los precios vuelven a

conectarse con el valor real que incorporan las mercancías objeto de dicha especulación, y los valores especulativos desaparecen como si de humo se tratara.

Así, como ilustra claramente el gráfico 3, vemos que la rentabilidad que la ofensiva neoliberal consigue restaurar no es tanto la correspondiente a la dinámica productiva como la asociada a la actividad financiera, que a su vez, según acabamos de explicar, se apoya sobre el proceso de formación de burbujas especulativas. Es por ello que la ofensiva neoliberal contra las conquistas del trabajo por un lado no puede dejar de actuar como una suerte de “ajuste permanente”, incapaz de restaurar de forma sostenida el proceso de valorización del capital a pesar de demandar sacrificios crecientes en las condiciones de vida de los asalariados, y por otro lleva asociada la proliferación de crisis financieras derivadas del estallido de burbujas especulativas.

3.- El estallido de la crisis: pinchazo inmobiliario, colapso crediticio y cortocircuito productivo

El pinchazo de la burbuja bursátil que tuvo lugar en los años 2000-2001 –impulsada por los gurús económicos del momento que profetizaban una

6/ Sobre la dinámica de formación y estallido de burbujas especulativas, véase Kindleberger (1991).

“Nueva Economía” sin ciclos y con una creciente productividad fruto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación— determinó que una parte muy importante de los inversores comenzasen a buscar valores refugio en el sector de la vivienda. A esto se unió el enorme exceso de liquidez en busca de rentabilidad que caracteriza a la economía mundial durante las últimas décadas, y que se ha traducido desde 2001 en adelante en una enorme propensión de los bancos a otorgar créditos fáciles a hogares y empresas. Los reducidos tipos de interés existentes entre 2000 y 2004 —rebajados por la Reserva Federal y el BCE para intentar superar la crisis de 2001— terminaron de impulsar definitivamente la dinámica especulativa de los inversores y el sobreendeudamiento de los hogares asalariados en el mercado inmobiliario, particularmente en economías como la norteamericana, la británica o la española.

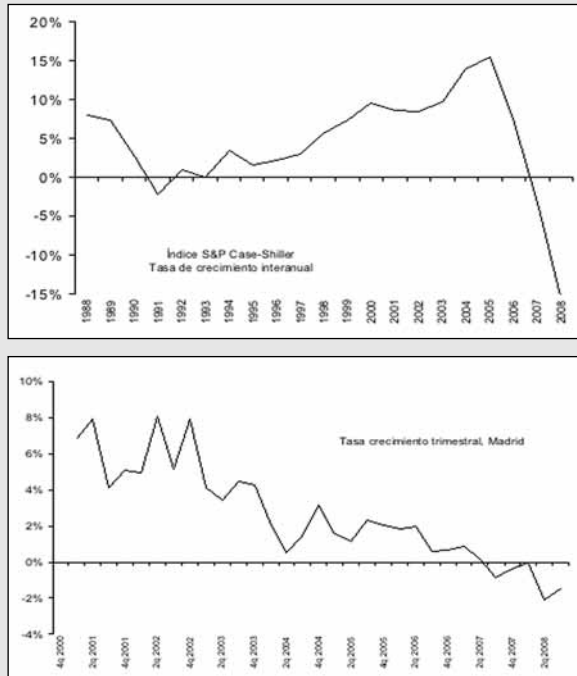
Así, al pinchazo de la burbuja bursátil de 2000-2001 le siguió la formación de una nueva burbuja especulativa, de nuevo a escala internacional, pero esta vez basada en la especulación con un bien de primera necesidad, la vivienda. Mientras que la actividad productiva crecía entre 2002 y 2006 a tasas anuales del 3-4% en el mejor de los casos, los precios de la vivienda lo hacían al 15-20% anual en EE UU y en muchas economías europeas, tal y como se puede observar en el gráfico 5 (obsérvese que el crecimiento de los precios de la vivienda en Madrid está en tasa trimestral).

En EE UU la burbuja inmobiliaria y la dinámica de sobreendeudamiento de los hogares alcanzó una dimensión espectacular: los bancos canalizan su exceso de liquidez hacia la concesión masiva de créditos, incluyendo créditos hipotecarios a hogares de muy escasos recursos y sin activos. Estas hipotecas de alto riesgo —o hipotecas *subprime*— eran avaladas por el propio valor de las viviendas compradas, que no hacían sino revalorizarse fruto de la dinámica especulativa existente en el mercado de la vivienda. A su vez, este incremento del valor de la vivienda permitía la renegociación de las hipotecas al alza —práctica habitual en EE UU—, de forma que las familias utilizaban esos incrementos como créditos adicionales para financiar todo tipo de gastos de consumo (vehículos, sanidad privada, universidad de los hijos, etc.). Si en 2000 las hipotecas de alto riesgo se situaban en torno al 10% de los nuevos créditos que daban los bancos norteamericanos, en 2006 ese porcentaje se había duplicado.

El inicio de la caída de los precios de la vivienda, una vez que los inversores y hogares terminan percibiendo la desconexión insostenible entre dichos precios y el valor real de los activos, junto con el notable incremento de los tipos de interés entre 2004 y 2007, determinará el cortocircuito de la lógica de sobreendeudamiento y un fuerte incremento en las tasas de morosidad, especialmente de los hogares norteamericanos más pobres (como se puede observar en el gráfico 6).

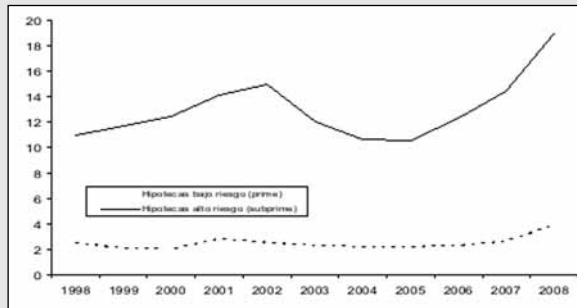
Sin embargo, los efectos del pinchazo de la burbuja inmobiliaria a partir de agosto de 2007 no se circunscriben a la corrección de los precios y al consiguiente frenazo en la actividad constructora norteamericana, sino que desenca-

Gráfico 5: Evolución del precio de la vivienda en EE UU y España



Fuente: Standard & Poor's ; Idealista.com

Gráfico 6: Incremento de la tasa de morosidad (%) en EE UU (hipotecas *prime* y *subprime*)



Fuente: Bloomberg

dena una verdadera hecatombe en los mercados financieros internacionales.

La reacción en cadena que ha arrastrado a la quiebra a entidades financieras norteamericanas y europeas no directamente vinculadas con el crédito hipotecario, tiene que ver con el propio proceso de financiarización antes descrito, que dio lugar a un complejo entramado de capital ficticio que se ha volatilizado en los primeros compases de la crisis.

Los bancos que han otorgado créditos hipotecarios en EE UU no los han mantenido en sus carteras a la espera de ser progresivamente cobrados, sino que los han vendido a otros intermediarios financieros, básicamente a la banca de inversión de Wall Street. A su vez, los grandes bancos de inversión norteamericanos (Morgan Stanley, Goldman Sachs, Merrill Lynch, Lehman Brothers, Bear Stearns,

etc.) procedieron a titularizar estos créditos hipotecarios: fueron “empaquetados” en bloques –según distintos tramos de riesgo– dando lugar a emisiones de bonos de deuda (los llamados CDO, acrónimo de *Collateralized Debt Obligation*). De este modo, los bonos CDO, que se lanzaron al mercado con la apariencia de productos financieros sofisticados, rentables y seguros, no son más que hipotecas de

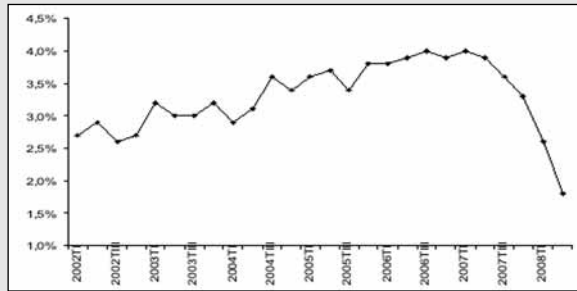
alto riesgo mezcladas con otras de bajo riesgo como respaldo. El pago de dichos bonos, en última instancia, depende del pago mensual de las hipotecas por parte de millones de hogares norteamericanos.

Pero además, la pirámide de titularizaciones y especulación sobre la base de las hipotecas no se quedó ahí. La venta de los bonos CDO infla a su vez un proceso especulativo en los mercados de derivados: los inversores financieros (fondos de pensiones, fondos de inversión, bancos internacionales, etc.) compran los CDO con un importante grado de apalancamiento para potenciar la rentabilidad (es decir, los inversores se endeudan para comprar estos títulos). Y para cubrirse del riesgo, generaron a su vez títulos derivados sobre los CDO, como por ejemplo los CDS (*Credit Default Swaps*), seguros financieros que permitía a los inversores intercambiar y diseminar el riesgo.

Así, cuando estalla la burbuja inmobiliaria y aumenta la tasa de morosidad, la cadena se rompe por el eslabón más débil: los hogares más pobres comienzan a no poder pagar sus hipotecas. A pesar de que las agencias internacionales de calificación (Moody's, Standard & Poor's, Fitch) habían certificado con "seguridad máxima" los bonos CDO, estos títulos se desvalorizan rápidamente, las entidades financieras que los tienen o que habían negociado sobre ellos en los mercados de derivados, empiezan a tener graves problemas de liquidez e incluso de solvencia (Northern Rock, Lehman Brothers, Freddie Mac, Fannie Mae, Fortis, Hypo Real Estate, la aseguradora AIG, etc.) y el castillo de naipes se desploma en apenas unas semanas.

La dimensión del colapso financiero es brutal: no olvidemos que quiebran grandes bancos del sistema financiero mundial, algo inédito. Y que otros no lo hacen sólo gracias al rescate público. El Banco de Inglaterra ha cifrado en casi tres billones de dólares las pérdidas financieras. La magnitud es tal, que la crisis no ha tardado en traspasar las fronteras financieras para golpear con dureza a la economía real de las potencias mundiales. El colapso del sector inmobiliario ya supone de por sí un fuerte impacto en algunas economías, como la española. Sin embargo, a eso se ha unido un factor aún más importante. Los problemas de liquidez de las entidades financieras y, especialmente, el hecho de que éstas desconozcan la magnitud de las pérdidas en los balances del resto de entidades, ha resultado en una drástica restricción del crédito: los bancos dedican su liquidez a solucionar los agujeros en sus balances y, aquellos que tienen situaciones solventes, no se atreven a prestar a otros bancos en los mercados interbancarios, ni a empresas o consumidores. El colapso crediticio –mercancía clave para el funcionamiento de la dinámica productiva– comienza a bloquear el comercio, la inversión empresarial y el consumo, cortocircuitando con ello la producción económica. Por eso los sectores económicos que además de depender del crédito para su funcionamiento también dependen de él porque alimenta la demanda de sus productos, se ven especialmente afectados. Es el caso del sector automovilístico, clave dentro de la estructura industrial española,

Gráfico 7: Tasa de crecimiento del PIB en España (tasa de variación interanual, %)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

y que viene registrando caídas de ventas espectaculares (del 40% en octubre de 2008 respecto al mismo mes de 2007). El abrupto colapso del crecimiento de la economía española queda bien ilustrado en el gráfico 7. Y además de repentinos, los efectos sobre la actividad económica prometen

ser duraderos: la propia Comisión Europea prevé 9 meses de recesión y prácticamente dos años adicionales (21 meses) de estancamiento.

El efecto más directo del cortocircuito productivo es un incremento muy sustancial y muy rápido del desempleo (ver gráfico 8), que seguramente alcance niveles elevados a lo largo de los próximos años. La Comisión Europea calcula que en 2010 llegaremos una tasa de desempleo del 15,5% sobre la población activa. Es decir, según una fuente oficial, en principio optimista, la tasa de desempleo prácticamente se duplicará en sólo tres años. De hecho, es el recorte de la masa salarial la variable que está siendo utilizada en los “ajustes” con los que las empresas comienzan a afrontar la crisis (es ilustrativa la proliferación de EREs en 2008 y su impacto sobre las plantillas afectadas, como recoge el gráfico 9, p. 31), lo cual se traducirá, casi con seguridad, además de en mayor desempleo, en futuras congelaciones salariales de quienes conserven sus puestos de trabajo, y en el reforzamiento de la distribución desigual de la renta.

Por otro lado, los directivos de las grandes entidades financieras, que se enriquecieron espectacularmente y cuya gestión ha conducido al desastre financiero actual, mantienen sus ingresos blindados ante la crisis. Por ejemplo, en 2007 los sueldos de los Presidentes Ejecutivos de las 16 entidades estadounidenses más afectadas por la crisis financiera sumaron 334 millones de dólares, un 30% más que en 2005. Estas mismas compañías han despedido en 2007-2008 a 80.236 empleados /7. En España, los sueldos de los Consejos de Administración de los 15 mayores bancos sumaron 115,7 millones de euros en 2008 /8. Además, el 75% de las empresas del IBEX-35 tiene blindada a su cúpula directiva, es decir, 284 altos ejecutivos disfrutaban de cláusulas de garantía según las cuales cobrarán entre 2 y 5 anualidades en caso de despido /9.

7/ *El País Negocios*, 21/09/08, pág. 9.

8/ *El País*, 19/10/08, pág. 26.

9/ *El Economista.es*, 22/09/08.

4.- La gestión de la crisis: una vuelta de tuerca adicional sobre el ajuste salarial

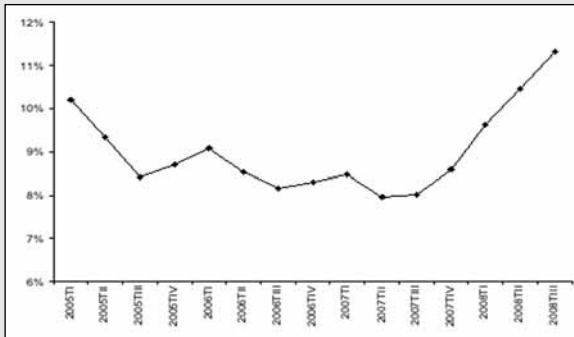
Desprendiéndose a toda velocidad de la retórica neoliberal que lleva décadas legitimando los ataques contra el trabajo, el capital descubre frente a la crisis actual su gran capacidad para el pragmatismo. La intervención del Estado, denostada y combatida cuando se hace para promover servicios sociales o bienes públicos, es ahora formidablemente impulsada para rescatar a aquellas instituciones financieras que se enriquecieron espectacularmente durante la burbuja especulativa.

Hasta la fecha, la intervención realizada por los principales gobiernos ha presentado dos fases. En un primer momento se apostó por inyecciones masivas de liquidez al sistema financiero internacional por parte de los bancos centrales del G7, para así compensar los problemas que estaban teniendo las entidades financieras. Sin embargo, una vez que se constató, a partir de septiembre de 2008, que los problemas financieros no eran exclusivamente de liquidez (capacidad para asumir los pagos a corto plazo), sino de solvencia (capacidad de asumir el pago de las deudas contraídas dado un determinado patrimonio empresarial), los gobiernos del G7 comienzan a diseñar colosales planes de rescate económico. EE UU, Reino Unido y Alemania lanzan rescates por valor de algo más de 500.000 millones de euros en cada caso; Francia ha diseñado un plan de 360.000 millones de euros, y España uno de 150.000 millones. Estos planes se fundamentan, aunque con desigual intensidad según el país, en tres ejes: compra de activos hipotecarios a aquellos bancos con problemas de solvencia, aval del Estado a los préstamos que hagan las entidades bancarias y “nacionalizaciones” del sistema bancario.

Estas medidas suponen una tremenda trasferencia de rentas desde las arcas públicas (que se financian fundamentalmente con los impuestos sobre los trabajadores) hacia las entidades financieras, sin ninguna garantía de una posterior reposición. Las ayudas no se otorgan a cambio de garantías de que los bancos financiarán a los sectores y hogares necesitados de liquidez; las “nacionalizaciones” bancarias e inyecciones de recursos no suponen el control efectivo de la banca por parte del Estado (que, por ejemplo en EE UU, no tendrá derecho a sentarse en los consejos de administración de los bancos nacionalizados); las inyecciones de liquidez a los bancos europeos por parte del BCE se están haciendo a cambio de activos no seguros. Y todas las operaciones se realizan con un nivel de opacidad inaudito, teniendo en cuenta que es dinero público el empleado. De este modo, el Estado interviene socializando las pérdidas a favor del rentismo financiero, con el agravante de que no intervino en su momento para socializar las ganancias (más bien al contrario, rebajó los impuestos sobre el capital).

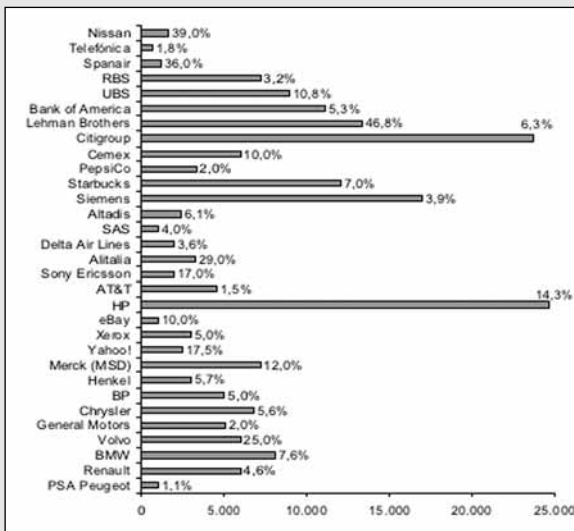
Estos inmensos planes de rescate con dinero público no tienen ninguna contrapartida que blinde a los asalariados ante la crisis, al tiempo que evidencian la existencia de recursos suficientes para hacerlo si hubiese voluntad política. Son posibles otras medidas ante la crisis, a favor de la mayoría social: el dinero público debiera emplearse en crear puestos de trabajos dignos que empleen a los desem-

Gráfico 8: Tasa de desempleo en España (%)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Gráfico 9: Expedientes de Regulación de Empleo (ERE) anunciados en 2008 (miles de empleados y % sobre la plantilla total)



Fuente: Expansión 25/10/08

pleados y precarios, y en proveer de servicios públicos de calidad a la población, que ahora los necesita más que nunca. Para ello, es necesario cuestionar abiertamente el Pacto de Estabilidad y Crecimiento impuesto por Bruselas. Además de recuperar la soberanía fiscal, los estados deberían promover de forma coordinada una reforma de los sistemas impositivos a favor de su progresividad, combatir eficazmente el fraude e ilegalizar los paraísos fiscales, lo que permitiría empezar a contar con suficientes recursos públicos. Por otra parte, las ayudas incondicionales al sector financiero privado deberían ser sustituidas por una apuesta decidida por un sistema financiero público al servicio de las necesidades sociales actualmente insatisfechas, que permitiese

financiar además la reconversión ecológica de la economía. Igualmente, impulsar una nueva reglamentación de los mercados laborales, que invirtiese la dinámica del abaratamiento del despido y garantizase el empleo estable y de calidad, permitiría revertir la caída de los salarios sobre la renta nacional.

Este tipo de medidas permitiría invertir el ajuste salarial en curso, cuestionando así una lógica económica que, tal y como el estallido y la gestión de la crisis nos recuerda, es por definición autista respecto a las necesidades sociales. Además ahora es evidente, incluso para sus defensores más convencidos ¹⁰, la inviabilidad de la fórmula neoliberal de gestión del capitalismo. Y, a su vez, el

¹⁰ Véase en este sentido el artículo de Samuelson (2008).

neoliberalismo no fue más que la respuesta frente al agotamiento de la fórmula keynesiana, que saltó por los aires con la crisis de los años setenta. Ambos elementos –la crisis evidencia explícitamente la indiferencia de la lógica capitalista respecto a las necesidades sociales, a la par que obliga a dicha lógica a buscar una fórmula de gestión alternativa– actualizan la pertinencia y la oportunidad de reflexionar sobre qué principios debieran regir el funcionamiento de nuestras sociedades.

[Este artículo tendrá continuidad en otros textos de actualización del análisis de la crisis, que se publicarán en la web de VIENTO SUR].

Nacho Álvarez y **Bibiana Medialdea** son investigadores del Departamento de Economía Aplicada I, Universidad Complutense de Madrid.

Bibliografía:

- Álvarez, I. Buendía, L. Mateo, J. P. Medialdea, B. Molero, R. Montanyà, M. Paz, M. J. y Sanabria, A. (2008) *Ajuste y salario. Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica (de próxima aparición).
- Bellamy Foster, J. (2008) “The Financialization of Capital and the Crisis”, *Monthly Review*. Abril; 59(11). Nueva York.
- de Brunhoff, S. Chesnais, F. Duménil, G. Lévy, D. y Husson, M. (2006) *La finance capitaliste*. París: Séminaire d’Études Marxistes-Actuel Marx, PUF.
- Chesnais, F. (dir.) (2004) *La finance mondialisée. Racines sociales et politiques, configuration, conséquences*. París: La Découverte.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2004) *Capital Resurgent. Roots of the Neoliberal Revolution*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2000) “Capital Financiero y Neoliberalismo: un análisis de clase”, en Guerrero, D. (2000): *Macroeconomía y Crisis Mundial*. Madrid: Trotta.
- Ellis, L. y Smith, K. (2007) “The Global upward trend in the profit share”, BIS Working Papers nº 231.
- Epstein, G. A. (2005) *Financialization and the World Economy*. Nueva York: Edgar Elgar.
- FMI (2007) “The Globalization of Labor” en *World Economic Outlook 2007*, Washington D.C.
- Husson, M. (2008) *Un pur capitalisme*, Lausana: Editions Page Deux.
- Husson, M. (2008) “La subida tendencial de la tasa de explotación”, en www.vientosur.info
- Kindleberger, C. P. (1991) *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*. Barcelona: Ariel.
- Krippner, G. R. (2005) “The Financialization of the American Economy”, *Socio-Economic Review*, (2005)3, Oxford.
- OCDE (2007): “Globalization, Jobs and Wages” en *Policy Brief -OECD Observer*, Junio 2007, París.
- Onaran, Ö. (2005) “Life after Crises for Labor and Capital in the Era of Neoliberal Globalization”, *Working Paper Series: Growth and Employment in Europe: Sustainability and Competitiveness*, nº 43. Viena: University of Economics and Business Administration.
- Palazuelos, E. (coord.) (1990) *Dinámica Capitalista y Crisis Actual*. Madrid: Akal.
- Palley, T. I. (2007) “Financialization: What it is and Why it Matters”, *Working Paper Series No. 525*. Nueva York: The Levy Economics Institute.
- Samuelson, P. A. (2008) “Adiós al capitalismo de Friedman y Hayek”, *El País Negocios*, 26/10/2008, Madrid.
- Séminaire Européen (2008) *Spéculation et crises, ça suffit!*, Université de Paris 1 Panthéon-Sorbonne, junio 2008. <http://www.stop-finance.org/>
- Stockhammer, E. (2007) “Some Stylized facts on the Finance-Dominated Accumulation Regime”, *Working Paper Series No. 142*, Political Economy Research Institute, University of Massachusetts Amherst.